

EL CENSOR,
OBRA PERIODICA.
TOMO PRIMERO.

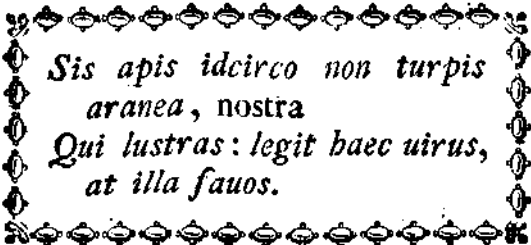
QUE CONTIENE LA
Dedicatoria, y los veinte y tres
primeros Discursos publica-
dos en el año de 1781.

*Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt
mala plura,
Quae legis hic: aliter non fit, Auite, liber.*



EN MADRID.

Con las licencias necesarias: Año
de 1781.



*Sis apis idcirco non turpis
aranea, nostra
Qui lustras: legit haec uirus,
at illa fauos.*

DEDICATORIA

AL LECTOR.

..... *Multosque per annos
Stat fortuna domus, & avi numerantur
avorum.*

Virg. Georg. 4. v. 208.

Permanece por siglos dilatados
El lustre de su casa, y numerarse
Pueden de sus abuelos los abuelos.



SEÑOR LECTOR.

LAS principales causas que han mo-
vido hasta ahora à todos los Autores de
libros, para dedicar sus obras al Perso-
nage que se eligieron por patrono; no
solo me impelen hoy todas à presentar
à Vm. la que voy à dar periodicamente

A 2

à

à luz, sino que no me dejan arbitrio de elegir otro Mecenas.

Si es el reconocimiento de algun beneficio recibido; yo sé muy bien que no soy menos deudor à Vm. por este respeto, que à alguno de esos Heroes, cuyas grandezas y titulos, despues de llenar la primera plana de un libro, no caben en tres etceteras: pero quando así no fuese, me veo siempre en la obligacion estrecha de ofrecer à Vm. mi Obrita, no ya como un pequeño don en demostracion de mi gratitud à Vm. y à toda su casa, sino como una cosa suya propia, que le pertenece de justicia.

Vm. Señor Lector, Vm. repito, es acreedor rigoroso para exigir de mí este ofrecimiento. Si Señor. Desde aquella hora, desde aquel punto, en que desembolsa por ella su dinero, se hace Vm., como dixo Ulpiano, absoluto dueño y señor de ella; de manera que bien reflexionado, no sé yo con que conciencia podria ofrecerla à otro.

Si es acaso que el Autor quiere poner

ner

ner à cubierto su obra , baxo el augusto è ilustre nombre del Mecenas , contra los injustos juicios , contra la mordaz censura , contra la livida embidia de los Zoylos ; ¿qué proteccion será tan poderosa como la de Vm. para preservar à la mia de todas estas desgracias ? Con solo que Vm. quiera (maravilloso efecto sin duda de su eficaz proteccion !) ni havrá Zoylos embidiosos , ni havrá criticos mordaces , ni juzgadores injustos , que tenga yo que temer. Porque ¿qué daño me harán los juicios de los que sin leer juzgan , si Vm. Señor Lector , está por mí ? Pero al contrario , si no tengo la suerte de merecer à Vm. la aprobacion de mis discursos ; ¿será capaz el nombre mas ilustre de libertarme del juicio riguroso , de la censura cruel , de la injusta critica ? Mas yo jamás he atendido para formar dictamen , y lo mismo me parece havrá sucedido à Vm. , à los titulos de honor , que veo à la frente de un libro. Yo he censurado una obra , yo he hecho siempre la critica que me ha parecido de ella , sin

A 3 em.

embarazarme jamás con el Duque, con el Conde, ò con el Obispo, á quien está dedicada.

Si esto no obstante, el respeto à las virtudes, à la sabiduria, ò al nacimiento ilustre del Mecenas, es capaz de hacer callar à un mordaz è injusto critico, y de contener la embidia de los ignorantes; ¿quál se encontrará entre estos, ò tan estúpido, ò tan insolente, de cuya mordacidad no pongan à cubierto mi obra las bellas calidades, que adornan la persona de Vm. en grado tan superior? Pues en quanto à lo primero; ¿podrá llegar à tanto su ignorancia, que no sepa que Vm. es un heroe en todo genero de virtudes? Pero un heroe calificado de tal, no por un vulgo necio, è ignorante, sino por lo mas sabio de la república de las letras. Todos los que la han ilustrado con sus obras, todos los conocedores en la materia, todos los escritores públicos, todos, todos llaman à Vm. *uno ore christiano*, pio, religioso, benigno, benévolo, casto, prudente, afable. Quanto à la sabiduria

ria es Vm. reconocido de todos por el mas sabio entre ellos; asi no solo le dan este epitetó, con los de curioso, discreto y erudito; sino que à Vm. recurren todos en sus dudas, y quando no pueden acordarse en sus dictámenes convienen siempre en deferir à su juicio.

Muy ignorante es menester que sea el que dudare de la verdad de lo que afirmo; pero si quiere satisfacerse, registre las Bibliotecas, eche mano del primer libro, despues del segundo, luego del tercero, y asi de quantos fuere de su agrado. Sin molestarse en recorrer los Elencos, à las primeras hojas, en los primeros periodos, hallará un testimonio autentico, superior à toda excepcion, de casi todo lo que acabo de afirmar, sin que por mas que registre pueda encontrar jamás cosa en contrario.

Sí, Señor Lector; sus virtudes de Vm. son tan notorias como todo esto: Vm. solo parece ignorarlas; su modestia resplandece sobre todas; è impenetrable à

los mas sutiles tiros de la vanagloria, juraria yo sin temeridad, que jamás se ha envanecido Vm. de los gloriosos epitetos, con que se ha visto celebrado. En medio de todo esto, y de las otras prendas que les ilustran, es tanta su humanidad, que no desdeña los otros epitetos, que enamorados algunos Autores de sus virtudes le dan de *amigo*, de *amado*, de *querido*, de *mío*. ¿Pero que mucho si permite ser tratado tu por tu, aunque sea de un autorcito barbiponiente, y si no ha mostrado la mas leve indignacion, quando el burlo de Quevedo se ha querido divertir con Vm. aplicandole unos adjetivos, que de verguenza dejo de repetir aqui?

Si esta humanidad, si esta afabilidad puede inspirar atrevimiento à los envidiosos para no respetar ni sus demás virtudes, ni su sabiduria, que es lo que ellos estiman en menos: respeten siquiera su nacimiento augusto, el qual ciertamente le eleva à Vm. sobre las aves del Cielo.

Glo-

Gloriense muy en horabuena las casas mas ilustres de Europa, y aun del mundo todo de la antigüedad y esplendor de su nobleza, y de los heroes que cuentan entre sus progenitores. ¿Tiene Vm. por ventura que embidiar à alguna lo uno, ni lo otro? ¿Mas qué digo? ¿Quién sabe que esos heroes han sido verdaderamente progenitores de los que se glorían de tenerlos por tales? A la verdad, la cosa no pasa de pura presuncion, à pesar de quantas pruebas se quieran dar de ella, y de quantos archivos hay en el universo. ¿Pero quién puede dudar, ò por mejor decir, quién no está obligado à creer y confesar que aora 41. siglos, quando menos, florecia en el mundo aquel gran Monarca de todo él, dueño de todo quanto entonces contenia, aquel varon ilustre en santidad y sabiduria, aquel heroe que sino manifestó su valor en las armas fue sin duda porque no tuvo à quien hacer la guerra, aquel que à la dignidad de Rey unió la de Sacerdote del Altisimo; aquel hombre

ri-

rico, poderoso, y con todo eso sabio, justo, santo; en una palabra, aquel grande abuelo de Vm., de quien Vm. descende por linea recta, continuada sin la menor interrupcion de varon en varon, el Patriarca Noe? ¿Pues qué si subimos 1656. años mas allá de este tiempo? ¿Encontraremos, para no detenernos en otros varones, que ilustraron su familia en este intervalo, con otro abuelo de Vm., heroe illustre como Noe, rico, Monarca, Santo, y lleno de una ciencia infusa y universal, Bien conoce Vm. que hablo del illustre y celebrado Adan. Verdad es que su valor no está en la mejor reputacion, porque nos dice la historia de la casa de Vm., que se dexó vencer de una muger flaca; pero de una muger la mas hermosa que tenia entonces todo el universo, qual fue sin duda su abuela de Vm. la Señora Eva. ¿Y qué? ¿Será esta mengua del valor, ò de la nobleza? ¿Las flaquezas de Hercules en esta parte han estorvado acaso que su valor haya sido admirado de todos los

los siglos? ¿Y no estamos viendo à cada paso à los que se precian de nobles, no digo ya dexarse vencer, sino aun tambien gloriarse de humildes esclavos de las hermosuras?

Y aunque en obsequio de la verdad debo confesar que no he podido pasar mas adelante en la serie de sus ascendientes, ni he encontrado con otro abuelo de Vm. anterior à este Adan, no se yo haya casa alguna mas antigua que la suya, y que traiga un origen, que pase mas allá de 58. siglos, ò del primer siglo del mundo: Lo que sé es, que esta antigüedad es bastantemente considerable: lo que sé es, que Vm. no es menos descendiente de Reyes que lo debe ser en calidad de Mecenas: lo que sé es, que por su casa solar, sita en el Parayso terrenal, entronca Vm. con lo mejor de Europa: lo que sé es, que este enlace como las virtudes de un Noe, y de un Adan, y la descendencia, que de varon en varon trae Vm. de ellos, es la cosa mas cierta que puede

de haver entre los hombres: lo que sé es finalmente, que además de esto es Vm. por lo lector tan antiguo como la invencion de las letras, segun es hoy cosa averiguada entre los eruditos, y que casi todos los heroes, cuya memoria nos ha conservado la historia, han sido lectores, como se podrá ver en Moreri, ò en otro qualquiera.

Concluyamos, pues, Señor Lector, que ninguno se puede gloriarse, ni con mas certeza, ni con mas justicia que Vm. de las heroicas virtudes de sus progenitores, y del lustre y antigüedad de su nobleza: que ninguno es mas universalmente respetado por sus virtudes, y por su sabiduria; y ultimamente, que ninguna proteccion es mas eficaz, ni puede ser mas apetecible para un Escritor.

Confio en que no dexará Vm. de franquearla à la obrita que tengo el atrevimiento de poner à la sombra de su ilustre nombre; y me lisongo que la hará un acogimiento, qual justamente-

mente puede esperarse de un hijo de Adan , y que si acaso tengo la desgracia de que mis satiras ò reprehensiones le toquen en alguna manera, tendrá en favor de un descendiente, aunque indigno , del tronco de su casa la bondad de creer , no fue nunca mi animo hablar con Vm.; y me hará la honra de aplicarlas al vecino mas cercano , ò al que tenga por mas conveniente. Si de esta manera consigo su aprobacion y patrocinio , me tendré por el mas dichoso de todos los Autores , y me creeré eternamente obligado à consagrarle todos mis trabajos.

EL CENSOR,

DISCURSO PRIMERO.

*Quidquid agunt homines , votum , timor ,
ira , voluptas ,
Gaudia , discursus , nostri est farrago
libelli.*

Juvenal Sat. 1. v. 85.

Quanto los hombres hacen , sus temores
Deseos , y rencores,
Sus movimientos , gustos , y alegrías,
Todo dá asunto à las censuras mías.



HAvia pensado acompañar este discurso de un retrato mío , porque me pareció siempre muy juicioso y muy digno de ser imitado el cuidado que tienen muchos Escritores de informar al público de sus facciones , y trasladar à

B 2

la

la posteridad su figura. En efecto es esta una cosa que puede dar mucha luz para la inteligencia de sus obras ; y además no se puede negar , que causa cierta desazon esto de escuchar las razones de un hombre sin verle la cara. Por esta razon no me descuidé yo en hacer dibujar la mia por un Artifice bastantemente diestro. Pero no necesité mas que ver su obra para mudar enteramente de animo. A pesar de los primores , que hizo con mis cabellos , y de lo magnifico del trage con que me adornó ; unos ojos , una nariz , unos labios como otros infinitos que se ven todos los dias por esas calles , satisficieron muy poco mi amor propio , que me havia lisongeado de una fisonomia mas extraordinaria , y mas digna de un Escritor.

Algo mas que mi semblante me parece digno de la curiosidad del público mi carácter , que no dexa de ser bastantemente extraño. Por otra parte, siendo una de las cosas que me propongo en esta obra representar los de
otros,

Otros, que me parezcan particulares, es muy justo que empiece por el mio, y que su descripcion aparezca à la frente de todos ellos. Asi procuraré trazar mi retrato moral en el presente discurso, que informando al mismo tiempo à mis Lectores de los motivos que me han empeñado en ser Escritor público, podrá servir de prologo à los que se sigan.

Consiste principalmente la estrañeza de mi carácter en una razon tan sumamente delicada, que nada apenas de quanto se la presenta merece su aprecio, y en un genio tan en extremo vivo y arisco que nada puede sufrir que no la logre, y que en las cosas que debieran serle mas indiferentes se interesa con la mayor viveza. Uno y otro se descubrió en mí desde muy niño. En la mas tierna edad me ofendia ya todo: todo me daba en rostro: tenia ya el atrevimiento de oponerme à los hombres hechos, y las canas mas respetables no eran poderosas para contenerme. Apenas sabia leer corriente-

mente, quando haviendome caído en las manos la Historia de las Guerras Civiles de Francia, que escribió Enrico Catharino Davila, me acuerdo que me costó muy buenas bofetadas el sostener contra el dictamen de un tio mio muy rico, y à quien por tanto era preciso creer, que el Duque de Guisa, y el Cardenal de Lorena havian sido unos grandes picaros. Asi los llamaba yo entonces como muchacho: no sé qué juicio haria ahora. Lo que sé es que mas que las bofetadas sentia yo la injusticia que en mi dictamen hacia mi tio à aquellos Señores, que no eran de la liga.

Peor fue lo que me sucedió siendo mas grandezuelo, y estudiando ya Gramatica, con una pobre muger, que pasaba en todo el Lugar por endiablada. No sé que havia leído ya acerca de los energumenos, que me hizo llamarla embustera un dia que la ví conjurar. Huvome de tomar desde entonces rencor el Diablo, y una mañana, que por casualidad me encontró en la

ca-

calle , volviendo solo à mi casa de la del maestro , se le antojó hacer conmigo de las suyas. Arremetiome la muger , haciendo tales gestos , tales contorsiones , tan terribles ademanes con la cara y con todo el cuerpo , que no obstante la prevencion , en que estaba contra las endiabladas , creí que me iba à arrojar por los ayres. Eché à huir; pero viendo que me iba à los alcances , me puse en defensa , y cogiendo una piedra la di tal pedrada en la cabeza , que empezó à gritar el diablo , que le havian muerto : con esto me puso mas miedo , y escapé à mi casa. Supo el Maestro la aventura , y abriendome aquella tarde à azotes , tampoco sentia yo tanto los golpes , como la sinrazon de castigarme por haver reprimido del modo que pude todo el furor diabolico que me amenazaba.

Ni estos contratiempos , ni la severidad con que siempre me trataban , fueron bastantes para enmendar lo delicado de mi razon y lo indocil y arisco de mi genio : lejos de esto , se fué con

la edad fortificando cada vez mas. Entrado ya en los estudios mayores, jamás quise seguir à ningun Autor determinado, ni he dado el nombre à ninguna escuela: en todas hallaba cosas que me disgustaban, y era el escandalo de mis condiscipulos el atrevimiento con que me oian decir que una cosa que havia dicho Aristoteles era un disparate. Yo mismo me formaba mis opiniones, yo solo era todo mi partido. En fin, andando el tiempo llegó la cosa à tal punto, que vine à ser un martir de mi razon. Semejante à una vista delicada, que ofende qualquiera exceso de luz, todo lo que se aparta un poco de la razon me lastima, el mas pequeño extravió de la regla y del orden me causa un tedio mortal. No puedo llevar una expresion que no me parezca exacta: un razonamiento en que no halle solidéz: una comparacion que no sea justa. No puedo asistir à una Comedia sin riesgo de que se me forme una apostema por lo que callo. El mal gusto del peynado de una Dama
me

me da à mí mas que sufrir , que á ella el conservar lo una noche entera para el otro dia. Soy hombre , en fin , que no he pasado la segunda vez por la calle de Atocha por no exponerme à volver à ver la portada de S. Sebastian.

Por otra parte, ninguna autoridad humana , ni la costumbre mas antigua , ni la moda mas general , es capaz de persuadirme lo que mi razon repugna , y acostumbrado à meditar en todo , ya apenas leo sino errores , no oygo sino necedades , no veo sino desorden. En todas partes hallo cosas que me lastiman. En las tertulias , en los paseos , en los teatros , hasta en los Templos mismos hallo en que tropezar. Para colmo de desgracias no puedo callar nada. Unas quantas veces formé propósito de hacerlo , y à pocos dias de observancia me he visto à las puertas de la muerte. Así , como la caridad bien ordenada empieza por sí mismo , determiné dar corriente à mi genio , siempre que no me lo prohibiese la decencia , la Religion , ò la politica.

Fal-

Faltando esto, censuro desde entonces en casa, en la calle, en el paseo, censuro en la mesa, y en la cama: censuro en la Ciudad, y en el campo: censuro despierto: censuro dormido; censuro à todos: me censuro à mí mismo, y hasta mi genio censor censuro, que me parece mucho mas censurable que los mayores vicios, que en los demás noto. De aqui ha nacido, que ya no soy conocido de los que me tratan sino por el Censor, nombre que no he juzgado deber abandonar mostrandome al público.

Ya me hubiera hecho insufrible à todo el mundo, si pròvida la naturaleza no hubiera templado este humor acre, y tétrico con la mezcla de otro contrario, quiero decir, de un humor algo bufon y jocoso. A favor de este hago mas sufribles mis censuras, si no à aquellos sobre quienes recaen, à lo menos à los demás que las escuchan. A veces con una ironía suelo tambien encubrir las à los mismos contra quienes se dirigen. Pero como el primero de

de estos humores es el dominante, no puedo siempre templar con jocosidades lo agrio de mis censuras, lo que me ha ocasionado muchísimas desazones y contratiempos.

Pero ya no tendré que temer otros semejantes. A fuerza de discurrir he hallado por fin el medio de huir el cuerpo, y desahogar mi bilis. Resolví hace algun tiempo entregar al papel todo quanto pienso sobre las cosas que veo, con animo de comunicar al público en discursos sueltos quanto de esto juzgue que pueda interesarle, y aun tambien de lo que he visto, y pensado en lo anterior de mi vida. Luego, pues, que noto una cosa digna de censura, echo à correr, y me vengo à casa, haciendo con la mano en la boca los mayores esfuerzos para contenerme mientras no llego à ella. Allí lo primero que hago es desahogarme del todo, y escribir sin reserva quanto se me ofrece en el asunto que me ocupa. Despues à sangre fria voy retocandolo poco à poco: suavizo lo que pudiera ser demasia-

siadamente acre; y abstrayendo de los sugetos que me han dado el asunto, y borrándolos enteramente de mi memoria, doy à mis censuras y satiras toda la generalidad que se requiere para que à nadie hieran en particular.

Con estas precauciones juzgo que no tendrá inconveniente su publicacion, la qual, además del desahogo que dará à mi humor bilioso, me persuado à que podrá ser de alguna utilidad al público; porque como lo extraordinario de mi natural me hizo incapáz de arribar à ningun empleo de honra, ni de provecho, no haviendome jamás proporcionado quien en concursos, ni oposiciones me diese la mano, me hallé en recompensa desembarazado para aplicarme à las ciencias à que me lleva mi inclinacion. Dime en primer lugar à las Mathematicas, que por no valer en ellas la autoridad, dicen admirablemente con mi genio. Con el auxilio de estas he concebido desde luego la esperanza de hacer algunos descubrimientos en las demás ciencias, y me

li-

lisongeo de haverlos en efecto hecho.

Además he leído de toda suerte de Autores, así antiguos, como modernos: he estudiado algunas Lenguas: he dado algunos paseos por la Historia de todos tiempos, y Países; y sobre todo he hecho varios viages por el mundo moral, ya que mis rentas no me han permitido hacerlos por el físico, y he visto en él cosas muy particulares, cuya noticia tendré el cuidado de ir entretegiendo en mis discursos. Lo que basta para hacer conocer à mis Lectores, que no es demasiada presuncion la mia, y que no soy absolutamente incapáz de hacer una cosa útil, ò que à lo menos divierta à mis compatriotas. Si lógro una de estas dos cosas, moriré con una secreta satisfaccion de haver cumplido con una de las primeras obligaciones de un hombre.

Hecho este ligero diseño de mi carácter, no me resta otra cosa para concluir este discurso, que hacer una prevencion al publico. A pesar del cuidado que pondré para no herir à nadie par-

particularmente, y censurar los vicios respetando las personas, puede darse que alguno se imagine ofendido en mis discursos. Ninguna cosa me podrá ser mas sensible. Pero si me sucediese esta desgracia, y por este, ò otro motivo tuviese la fortuna de merecer ser impugnado, desde ahora declaro, que estoy firmemente resuelto à no responder de otra manera, que corrigiendo lo que me parezca notado, ò impugnado con razon; de suerte, que qualquiera que se imagine vulnerado puede desahogarse diciendo quanto se le ofrezca, verdad, ò mentira, y usar de las expresiones que sean de su agrado, atentas, ò insolentes, y aunque sea de las comprendidas en la ley, con toda seguridad, y sin el menor recelo de ser refutado, ni aun respondido; pues para ello le doy desde luego todo mi consentimiento, quanto es menester, y de derecho se requiere.